



Marino Alfonso, José Luis; Poblete Piedrabuena, Miguel Ángel; Beato Bergua, Salvador. 2019. *El relieve de los Arribes del Duero zamoranos y los lugares de interés geomorfológico*. Ediuno-Universidad de Oviedo, Oviedo, 124 pp.

ISBN: 978-84-16343-76-8

El libro “El relieve de los Arribes del Duero zamoranos y los lugares de interés geomorfológico”, de José Luis Marino Alfonso, Miguel Ángel Poblete Piedrabuena y Salvador Beato Bergua publicado por la Universidad de Oviedo, es un estudio de geomorfología aplicada, donde el análisis riguroso del relieve tiene por objeto conocer los elementos sobresalientes del territorio y considerarlos como patrimonio, ponerlos a disposición de gestores territoriales o turísticos, profesores, estudiantes, viajeros y todo aquel interesado en el paisaje, ya proceda de lugares lejanos o de su entorno inmediato.

Es un libro editado en tiempos difíciles para la publicación de estudios que requieren síntesis de lo conocido, análisis de lo desconocido y su exposición con figuras y mapas, y por tanto extensiones mayores de una decena de páginas. Por ello, es un acierto de la editorial y de los autores presentarnos, en forma de libro, el estudio de los Arribes del Duero zamorano y sus Lugares de Interés Geomorfológico (LIGm).

Las formas de relieve terrestre son un elemento clave para la comprensión del paisaje. Aunque el relieve, como el paisaje, forma parte de un todo continuo, en la superficie terrestre hay formas que por su singularidad son relevantes desde muy diversos aspectos, paisajísticos, culturales, religiosos, o simplemente para la interpretación del paisaje y el disfrute de la naturaleza. Hoy día, los procesos geomorfológicos, la gestión de riesgos, la erosión de suelos o los usos de recursos no son ajenos a la gestión y planificación del territorio. Pero ya desde hace más de 20 años que las formas de relieve y modelado son apreciadas como elementos culturales íntimamente relacionados no sólo con la configuración del paisaje, sino con valores histórico-culturales, tales como la literatura, por ser objeto de inspiración, lugar de la acción literaria, o protagonista de la historia. Pero también en el arte, por ser soporte u origen de obras pictóricas, y en particular para la arquitectura y

los conjuntos Histórico-artísticos. Hoy día no podemos entender muchos de los monumentos y conjuntos histórico artísticos sin comprender la configuración de sus emplazamientos, sus orígenes o evolución. También son significativos para comprender hechos históricos concretos, la evolución de los usos de suelo desde la prehistoria a los sistemas tradicionales, y la organización urbana e industrial. Finalmente, muchas formas de relieve y modelado son atractivos por sí mismos, por su belleza o espectacularidad, que nos incitan a recorrerlos, disfrutarlos o sentirlos. A menudo son reconocidos desde tiempo inmemorial, como sucede con Ayers Rock, la Calzada de los Gigantes o el Gran Cañón, y poseen múltiples significados religiosos, culturales o históricos.

Todo ello implica la existencia de formas o sistemas geomorfológicos bien excepcionales, por su belleza o rareza territorial; o bien representativos, como elementos comunes explicativos de la geografía de una comarca o región. Son estos los LIGm, o geomorfositos, definidos por Mario Panizza como geoformas que poseen un valor científico, histórico-cultural, estético o socioeconómico debido a la explotación o percepción humana. Todos ellos son visibles y tienen un componente territorial y paisajístico que los diferencia de los lugares de interés geológico, o geositos. Es su componente espacial el que aproxima los LIGm al viajero, al visitante o al poblador, más allá de su consideración como recurso económico. Además, los LIGm cobran interés y se valoran por su contenido cultural y paisajístico, que se concreta en la atracción de viajeros, excursionistas o turistas ávidos de comprender el territorio que visitan o recorren, y se convierte en un atractivo recurso territorial. Las sociedades locales también se sienten atraídas por formas que han estado presentes en sus vidas, son conocidas pero no reconocidas en sus justos términos para la comprensión de su entorno y su relación cultural con ellos mismos.

La valoración de las formas y sistemas geomorfológicos conlleva por sí misma una nueva concepción para la geomorfología, la de patrimonio. Ya Hernández Pacheco señaló la necesidad de estudiar la geomorfología para entender los paisajes, y en particular en los monumentos naturales y Espacios Naturales Protegidos (ENP) que en ese momento se estaban creando en España. Los ENP poseen en el relieve y sus formas de modelado la esencia de su paisaje, y condicionan los ecosistemas presentes y la organización del territorio, como hacen visible los autores en Los Arribes del Duero zamoranos.

Todo ello conlleva para los geógrafos una necesidad, y al tiempo una obligación, la de conocer y comprender los elementos geomorfológicos y darlos a conocer con rigor y competencia para su consideración cultural y patrimonial. Es el caso de los Arribes del Duero, como se aprecia con la lectura del libro escrito

por José Luis Marino Alfonso, Miguel Ángel Poblete Piedrabuena y Salvador Beato Bergua.

Castilla y León es un territorio muy rico en patrimonio cultural, pero también natural, donde existen 52 ENP regulados por 8 figuras de protección de la naturaleza diferentes que ocupan más de 8000 km² de extensión. Los ENP tienen tamaños y adscripciones muy variadas, biológicas, geomorfológicas, paisajísticas o ecológicas, y no se puede obviar la importancia del relieve a distintas escalas. Hay LIGm verdaderamente significativos para Europa o España, pero los ENP y las comarcas alojan LIGm de gran interés a escala territorial. Estos constituyen un patrimonio natural digno de ser conocido por los pobladores locales o los visitantes, aprovechados como recursos territoriales, culturales o ecosistémicos, y sobre todo protegidos para su conservación en el futuro. Y qué mejor modo que mediante su conocimiento, reconocimiento y vivencia, para ser conservados y legados a nuestras futuras generaciones.

En este contexto se inscribe el libro “El relieve de los Arribes del Duero zamoranos y los lugares de interés geomorfológico”, escrito por tres geógrafos atentos al paisaje, a la geomorfología y al territorio. En el libro nos explican un espacio geográfico donde el relieve, en expresión de L.V. García Merino, es la infraestructura del territorio y lo articula. Y en este territorio, como señala el libro, se salpican geoformas sobresalientes que los autores han analizado, comprendido y valorado con rigor y exactitud para conocerlos en su contenido científico en primer lugar. Además, los autores analizan los valores añadidos, aportando un valor cultural a cada forma en su contexto e interrelaciones mutuas. Los Arribes hacen de conductor, junto a la superficie de erosión, para enmarcar las distintas geoformas, profundamente enraizadas en los usos de suelo tradicionales y en la organización del territorio. El libro se enmarca en el interés por el patrimonio natural y por los LIGm y apuesta por su incorporación como recursos –territoriales, educativos, culturales, turísticos-, en la planificación y ordenación de territorios con valiosos elementos geomorfológicos.

Para ello, los autores han acometido el conocimiento exhaustivo y profundo de la geomorfología de los Arribes zamoranos, y en segundo lugar el análisis de los elementos y lugares con valores significativos para desarrollar propuestas de uso y gestión. El libro ofrece un valioso estudio de utilidad tanto para los promotores territoriales (las agencias de desarrollo local, asociaciones ciudadanas, los municipios, la Fundación del Patrimonio Natural de Castilla y León, las consejerías de la Junta de Castilla y León) como para los planificadores o los educadores y gestores turísticos, en el marco de figuras de protección como el Parque Natural

los Arribes del Duero o la Reserva de la Biosfera Transfronteriza Meseta Ibérica, de los que forman parte los Arribes zamoranos.

El estudio geomorfológico se basa en la realización de un mapa geomorfológico a escala 1/25.000. Este, para los autores, es el fundamento esencial del conocimiento geomorfológico, donde se representan las formas de relieve, su distribución y las relaciones espaciales entre los sistemas de formas. Es esta una acertada concepción del análisis geomorfológico que confecciona una herramienta y un documento al mismo tiempo, donde se sintetiza, a la escala elegida, todo el conocimiento geomorfológico de la zona estudiada. El mapa representa una base litológica, elementos fisiográficos, diecinueve formas de relieve y modelado, y tres ambientes geomorfológicos diferenciados. Sobresale la amplia superficie de erosión y las formas derivadas de su degradación o niveles de resistencia que ocupan la extensa plataforma oriental y donde las formas graníticas, los relieves residuales y los alveolos generan un paisaje singular. Inmerso en estas superficies, y compartimentándolas, una somera incisión fluvial concentra las acumulaciones aluviales y la proliferación de bolos graníticos, domos y piedras caballerías. Finalmente, el encajamiento fluvial del Duero, Los Arribes, dirige la organización de todo el conjunto, como nivel de base de los arroyos que surcan la plataforma, y sobre todo como desfiladero encajado entre paredes que constituye el componente esencial del paisaje. En el texto se describen pormenorizadamente las formas, su génesis y distribución, aportando una visión integral de la geomorfología del área de estudio. Análisis útil, no sólo para avanzar en sus objetivos, sino también para el lector menos avezado, el gestor, el profesor, el estudiante, que se aproxima al conocimiento de esta porción del ENP.

Tras el conocimiento geomorfológico exhaustivo los autores plantean el inventario y análisis de los componentes sobresalientes. Para ello aúnan metodologías de análisis que permiten su selección y posterior valoración, a partir de la clasificación en conjuntos, unidades y elementos. De este modo seleccionan y afrontan el análisis detallado de los LIGm, mediante metodologías contrastadas y adaptadas a las escalas de análisis y al territorio. El análisis se afronta en base a tres aspectos, valores intrínsecos, añadidos y de uso y gestión, y se establece una valoración para cada aspecto. La valoración del uso y gestión del LIGm permite a los autores conocer las limitaciones, problemas o potencialidades, para realizar propuestas concretas de usos o conservación en el contexto del ENP. En todos los casos los LIGm analizados muestran altos valores que permiten diversas orientaciones de uso.

El trabajo incluye tres mapas del territorio analizado, realizados con la calidad y el rigor necesarios, muestran su fisiografía, la distribución litológica y

la geomorfología. La base del trabajo, como ya se ha señalado, es el mapa geomorfológico -herramienta de análisis y documento para gestores, planificadores y técnicos-. El libro incorpora las fichas descriptivas y de valoración donde se exponen en orden y sintetizada, toda la información sobre los LIGm. Los autores han cuidado la exposición, obligadamente sintética, pero precisa y por ello útil para conocer cada LIGm, completada con los mapas de detalle y fotografías cuidadosamente elegidas de cada LIGm. No se trata, pues, de un anexo con la información, sino del apartado 7.3, incluido como una parte del trabajo. Un acierto de los autores, que nos presentan la información en el punto en el que el lector lo necesita, sin llevarlos al final del trabajo, pues no son un complemento, sino la esencia del análisis y de la exposición. Constituyen un elemento muy útil para la lectura del trabajo, pero sobre todo para los usuarios del libro que trabajan en el territorio. La claridad de las fichas y del texto ilustra los valores y potencialidades de uso de los elementos geomorfológicos y del territorio. Todo ello ha propiciado una aportación novedosa e innovadora para presentar un territorio y sus valores geomorfológicos, y nos legan una obra significativa, útil y de futuro, que permanecerá para el uso de gestores, técnicos, profesores y visitantes de Los Arribes del Duero zamorano.

El libro de José Luis Marino Alfonso, Miguel Ángel Poblete Piedrabuena y Salvador Beato Bergua nos conduce por el relieve de los Arribes del Duero zamoranos, nos lo enseñan con el rigor y la paciencia propia de los autores, profesores de geografía, y desde la pasión que muestran por el estudio del territorio. Como exponen en su estudio, dotan a los LIGm de un valor patrimonial, de utilidad para el desarrollo local. Pero además nos llevan a una reflexión sobre el interés de los elementos geomorfológicos para comprender el territorio, y la importancia del mismo para interpretar el paisaje. No en vano son componentes constantes, perennes, de unos paisajes en constante cambio, hoy día en plena transformación derivada del abandono, la despoblación y los cambios de usos; son la base sólida y permanente de los paisajes culturales.

Enrique Serrano Cañadas

Universidad de Valladolid